

LEY Y GRACIA

Volumen 1 – Sermón No. 37

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 26 DE AGOSTO DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el
pecado abundó, sobreabundó la gracia”
Job 5:26***

No hay ningún punto en el cual los hombres cometan mayores errores que sobre la relación que existe entre la Ley y el Evangelio. Algunos hombres ponen la Ley en lugar del Evangelio, otros ponen el Evangelio en lugar de la Ley. Algunos modifican la Ley y el Evangelio y no predicán ni la Ley ni el Evangelio, y otros anulan por completo la Ley al introducir el Evangelio. Hay muchos que piensan que la Ley es el Evangelio y que enseñan que los hombres por buenas obras de benevolencia, honestidad, justicia y sobriedad pueden salvarse. Tales hombres erran. Por otro lado, muchos enseñan que el Evangelio es una Ley, que tiene ciertos mandamientos por obediencia a los cuales los hombres son salvos meritoriamente. Tales hombres se equivocan de la Verdad y no la entienden.

Una cierta clase sostiene que la Ley y el Evangelio se mezclan y que en parte por la observancia de la Ley y en parte por la gracia de Dios, los hombres se salvan. Estos hombres no entienden la verdad y son falsos maestros. Esta mañana intentaré, Dios ayudándome a mostrarles cuál es el propósito de la Ley y luego cuál es el fin del Evangelio. La venida de la Ley se explica con respecto a sus objetos: "Además, la Ley entró para que abundara la transgresión". Luego viene la misión del Evangelio: "pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia".

Consideraré este texto en dos sentidos esta mañana. Primero, en lo que respecta al mundo en general y la entrada de la Ley en él. Y luego, lo relacionado al corazón del pecador convicto y la entrada de la Ley en la conciencia.

1. Primero, hablaremos del texto en RELATIVO A ESTE MUNDO. El objetivo de Dios al enviar la Ley al mundo era "que abundara la transgresión". Pero luego viene el Evangelio, porque "donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia". Primero, entonces, en referencia al mundo entero. Dios envió la Ley al mundo "para que abundara la transgresión".

Hubo pecado en el mundo mucho antes de que Dios enviara la Ley. Dios dio su ley para que la ofensa pudiera verse como una ofensa, sí, y que la ofensa pudiera abundar mucho más de lo que podría haberlo hecho sin su venida. Hubo pecado mucho antes de que Sinaí humeara. Mucho antes de que la montaña temblara bajo el peso de la Deidad y la temible trompeta sonara extremadamente fuerte. Durante mucho tiempo hubo transgresión.

Y donde esa Ley nunca se ha escuchado, en países paganos donde esa palabra nunca se ha difundido, todavía hay pecado, porque, aunque los hombres no pueden pecar contra la Ley que nunca han visto, todos pueden rebelarse contra la luz de la naturaleza, contra los dictados de la conciencia y contra ese recuerdo tradicional de lo correcto y lo incorrecto que ha seguido a la humanidad desde el lugar donde Dios los creó. Todos los hombres, en cada lugar de la tierra tienen conciencia y, por lo tanto, todos los hombres pueden pecar. El ignorante hotentote, que nunca ha escuchado nada de un Dios, tiene tanta luz de la naturaleza que en las cosas que son aparentemente buenas o malas percibirá la diferencia.

Y aunque tontamente se inclina ante palos y piedras, tiene un juicio que, si lo usara, le enseñaría mejor. Si eligió usar sus talentos, podría saber que hay un Dios. Para el Apóstol, cuando habla de hombres que solo tienen la luz de la naturaleza, declara claramente que "las cosas invisibles de Él, desde la creación del mundo, se ven claramente, siendo entendidas por las cosas que están hechas, incluso Su eterno poder y divinidad; para que no tengan excusa" (Rom. 1:20). Sin una revelación divina, los hombres pueden pecar, y pecar en exceso, en conciencia, naturaleza, tradición y razón, siendo cada uno de ellos suficiente para condenarlos por sus mandamientos violados.

La ley no hace a nadie pecador. Todos los hombres son así en Adán y lo eran prácticamente antes de su introducción. Decía que "la ofensa podría abundar". Ahora esto parece un pensamiento muy terrible a primera vista y muchos ministros habrían eludido este texto por completo. Pero cuando encuentro un versículo que no entiendo, generalmente pienso que es un texto que debería estudiar. Y trato de buscarlo ante mi Padre celestial y luego, cuando lo ha abierto a mi alma, considero mi deber comunicarlo con la ayuda del Espíritu Santo. "La Ley estableció que el delito podría abundar". Intentaré mostrarle cómo la Ley hace que los delitos "abunden".

En primer lugar, la Ley nos dice que muchas cosas son pecados que nunca deberíamos haber pensado si no hubiera sido por la luz adicional.

Incluso con la luz de la naturaleza y la luz de la conciencia y la luz de la tradición, hay algunas cosas que nunca hubiéramos creído que eran pecados si la Ley no nos hubiera enseñado eso.

Ahora, ¿qué hombre a la luz de la conciencia santificaría el día de reposo? ¿Y si nunca leyera la Biblia y nunca oyera hablar de ella? Si viviera en una isla del Mar del Sur, podría saber que había un Dios, pero no podría descubrir que la séptima parte de su tiempo debería estar separada de ese Dios. Descubrimos que hay ciertos festivales y fiestas entre los paganos y que apartan días en honor de sus dioses imaginados.

Pero me gustaría saber dónde podrían descubrir que había un cierto séptimo día para ser apartado de Dios, para pasar el tiempo en su casa de oración. ¿Cómo podrían, a menos que, de hecho, la tradición haya transmitido el hecho de la consagración original de ese día por la creación de Jehová? No puedo concebir que sea posible que la conciencia o la razón les hayan enseñado una orden como esta: "Recuerden el día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás; y haz todo tu trabajo. Pero el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios, en él no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu ganado, ni tu extraño que está dentro de tus puertas".

Además, si en el término "Ley" comprendemos el ritual ceremonial, podemos ver claramente que muchas cosas, en apariencias bastante indiferentes, constituían por ello pecados. El comer animales que no mastican el bolo y dividen el casco, el uso de linsey-woolsey, el sentarse en una cama contaminada por un leproso, con mil cosas más, todos parecen no tener pecado en ellos. Pero la Ley los convirtió en pecados y así hizo que abundara la ofensa.

Es un hecho que puede verificar observando el funcionamiento de su propia mente, que la Ley tiene una tendencia a hacer que los hombres se rebelen. La naturaleza humana se levanta contra la moderación. No había conocido la lujuria, excepto que la Ley había dicho: "no codiciarás". La depravación del hombre está entusiasmada con la rebelión por la promulgación de leyes. Tan malvados somos que concebimos de inmediato el deseo de cometer un acto, simplemente porque está prohibido. Como todos sabemos, los niños siempre desearán lo que tal vez no tengan y, si se les prohíbe tocar algo, lo harán cuando la oportunidad les sirva o anhelarán poder hacerlo.

La misma tendencia que cualquier estudiante de la naturaleza humana puede discernir en la humanidad en general. Entonces, ¿es la ley responsable de mi pecado? Dios no lo quiera. "Pero el pecado, aprovechando el mandamiento, me produjo toda clase de concupiscencia. Porque el pecado que tomó la ocasión por el mandamiento me engañó y por eso me mató" (Rom. 7: 8, 11). La ley es santa, justa y buena. No es defectuoso, pero el pecado lo usa como una ocasión de ofensa y rebelde cuando debe obedecer.

Agustín colocó la Verdad en una luz clara cuando escribió: "La Ley no tiene la culpa, pero nuestra naturaleza mala y malvada, incluso como un montón de cal está quieto y tranquilo hasta que se vierte agua sobre él, pero luego comienza a humear y arder, no por culpa del agua, sino por la naturaleza y el tipo de cal que no lo soportará". Así, como puede ver, este es un segundo sentido en el que la entrada de la Ley hace que abunda la ofensa.

Una vez más, la Ley aumenta la pecaminosidad del pecado, al eliminar toda excusa de ignorancia. Hasta que los hombres conozcan la Ley, sus crímenes tienen al menos un alivio de la ignorancia parcial. Pero cuando el código de reglas se extiende ante ellos, sus ofensas se vuelven mayores porque se cometen contra la luz y el conocimiento. El que peca contra la conciencia será condenado: ¿de cuánto castigo más se le considerará digno si desprecia la voz de Jehová, desafía su sagrada soberanía y pisotea voluntariamente sus mandamientos? Mientras más luz, mayor culpa, la Ley proporciona esa luz y, por lo tanto, nos hace convertirnos en delincuentes dobles. Oh, naciones de la tierra que han escuchado la Ley de Jehová, su pecado aumenta y su ofensa abunda.

Creo que escuché a alguien decir: "¡Cuán imprudente debe haber sido que una Ley viniera para hacer que estas cosas abundaran!" ¿No parece a primera vista muy duro que el gran Autor del mundo nos dé una Ley que no justificará, sino que indirectamente hará que nuestra condena sea mayor? ¿No parece ser algo que un Dios amable no revelaría, sino que habría ocultado? Pero, sabes tú, "que la necedad de Dios es más sabia que los hombres". Y entiendan que hay un propósito amable incluso aquí. Los hombres naturales sueñan que mediante un estricto cumplimiento del deber obtendrán favor, pero Dios dice así: "Les mostraré su necedad al proclamar una Ley tan alta que desesperarán por alcanzarla. Piensan que los trabajos serán suficientes para salvarlos. Piensan falsamente y su error los arruinará".

"Les enviaré una Ley tan terrible en sus censuras, tan inquebrantable en sus demandas que no pueden obedecerla. Serán conducidos incluso a la desesperación y vendrán y aceptarán Mi misericordia a través de Jesucristo. No pueden ser salvados por la Ley, no por la Ley de la naturaleza como es, han pecado contra ella. Pero, sin embargo, sé que han esperado tontamente guardar Mi Ley y pensar que por obras de la Ley pueden estar justificados. He dicho: "Por las obras de la Ley, ninguna carne viva puede ser Justificada". Por lo tanto, escribiré una Ley, que será negra y pesada, una carga que no pueden cargar y luego se apartarán y dirán: 'No intentaré realizarlo. Le pediré a mi Salvador que lo cargue por mí'".

Imagine un caso: algunos hombres jóvenes están a punto de ir al mar, donde preveo que se encontrarán con una tormenta. Supón que me pones en una posición en la que pueda causar una tempestad antes de que surja la otra.

Bueno, para cuando llegue la tormenta natural, esos jóvenes estarán muy lejos en el mar y serán destruidos y arruinados antes de que puedan regresar y estar a salvo. Pero ¿qué voy a hacer? Por qué, cuando están justo en la desembocadura del río, envío una tormenta poniéndolos en el mayor peligro y precipitándolos en tierra para que se salven. Así lo hizo Dios. Él envía una ley que les muestra la aspereza del viaje.

La tempestad de la Ley, los obliga a regresar al puerto de la gracia libre y los salva de la destrucción más terrible, que de otro modo los abrumaría. La ley nunca vino para salvar a los hombres. Nunca fue su intención en absoluto. Llegó a propósito para completar la evidencia de que la salvación por obras es imposible y, por lo tanto, para llevar a los elegidos de Dios a confiar completamente en la salvación completa del Evangelio. Ahora, solo para ilustrar mi significado, permítanme describirlo con una figura más. Todos ustedes recuerdan esas altas montañas llamadas los Alpes. Bueno, sería una gran misericordia si esos Alpes fueran un poco más altos. Hubiera sido, en todo caso, para los soldados de Napoleón cuando condujo a su gran ejército y provocó la muerte de miles de personas en el cruce.

Ahora, si hubiera sido posible apilar otros Alpes en su cumbre y hacerlos más altos que el Himalaya, ¿acaso la dificultad aumentada no lo habría disuadido de su empresa y habría anunciado la destrucción de miles? Napoleón preguntó: "¿Es posible?", "Apenas posible", fue la respuesta. "Avance", gritó Bonaparte. Y el anfitrión pronto estaba trabajando duro en la ladera de la montaña. Ahora, a la luz de la naturaleza, parece posible que recorramos esta montaña de obras. Pero todos los hombres habrían perecido en el intento, incluso el camino de esta colina más baja era demasiado estrecho para los pasos mortales.

Dios, por lo tanto, pone otra ley, como una montaña, en la cima. Y ahora el pecador dice: "No puedo subir por encima de eso. Es una tarea más allá del poder hercúleo. Veo delante de mí un paso estrecho, llamado el paso de la misericordia de Jesucristo: el paso de la Cruz. Creo que iré allí". Pero si no hubiera sido porque la montaña era demasiado alta para él, habría ido subiendo y subiendo hasta que se hundiera en un abismo, o se perdiera bajo una poderosa avalancha, o de alguna otra manera perecer eternamente. Pero viene la Ley de que todo el mundo podría ver la imposibilidad de ser salvado por las obras.

Pasemos a la parte más agradable del tema: la superabundancia de la gracia. Habiendo lamentado las devastaciones y los actos nocivos del pecado, deleita nuestros corazones estar seguros de que "la gracia abundó mucho más".

La gracia supera al pecado en los números que trae bajo su influencia. Creo firmemente que el número de salvados será mucho mayor que el de los condenados. Está escrito que en todas las cosas Jesús tendrá la preeminencia. ¿Y por qué esto se deja de lado? ¿Podemos pensar que Satanás tendrá más seguidores que Jesús? ¡Oh no! Si bien está escrito que los redimidos son un número que ningún hombre puede numerar, no se registra que los perdidos estén más allá de la numeración. Es cierto que sabemos que los elegidos visibles son siempre un remanente, pero luego hay otros que agregar. Piensa por un momento en el ejército de almas infantiles que ahora están en el cielo. Todo esto cayó en Adán, pero al ser todos elegidos, todos fueron redimidos y todos regenerados y tuvieron el privilegio de volar directamente de los senos de la madre a la gloria. Feliz suerte, que nosotros, que estamos a salvo, bien podríamos envidiar.

Tampoco se olvide que las multitudes de conversos en la era milenaria cambiarán mucho la escala. Para entonces el mundo será extremadamente poblado y mil años de un reino de gracia podrían ser fácilmente suficientes para vencer a la mayoría acumulada por el pecado durante seis mil años de su tiranía. En ese período pacífico, cuando todos lo conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande, los hijos de Dios volarán como palomas a sus ventanas y la familia del Redentor se multiplicará en gran medida.

Aunque aquellos que han sido engañados por la superstición y destruidos por la lujuria deben ser contados por miles, la gracia todavía tiene la preeminencia. Saúl mató a sus miles, pero David a sus diez mil. Admitimos que el número de los condenados será inmenso, pero creemos que los dos estados de la infancia y la gloria milenaria proporcionarán una reserva de santos tan grande que Cristo ganará el día. La procesión de los perdidos puede ser larga, debe haber miles y miles de miles de los que han perecido. Pero la mayor procesión del Rey de reyes estará compuesta por huestes más grandes que incluso estos. "Donde abundaba el pecado, la gracia abundaba mucho más". Los trofeos de la gracia gratuita serán mucho más que los trofeos del pecado.

Una vez más, la gracia "abunda mucho más", porque llegará un momento en que el mundo estará lleno de gracia, mientras que nunca ha habido un período en la historia de este mundo en el que haya sido totalmente entregado al pecado. Cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios, todavía había una muestra de gracia en el mundo. Porque en el jardín, al final del día, Dios dijo: "Pondré enemistad entre ti y la mujer y entre tu semilla y su Semilla; te lastimará la cabeza y tú te lastimarás el talón". Y desde esa primera transgresión nunca ha habido un momento en que la gracia haya perdido por completo su pie en la tierra. Dios siempre ha tenido a sus siervos en la tierra, a veces han estado ocultos por los años cincuenta en las cuevas, pero nunca han sido completamente cortados.

La gracia puede ser baja. La corriente puede ser muy poco profunda pero nunca ha estado completamente seca. Siempre ha habido una sal de gracia en el mundo para contrarrestar el poder del pecado. Las nubes nunca han sido tan universales como para ocultar el día. Pero el tiempo se acerca rápidamente cuando la gracia se extenderá por todo nuestro mundo pobre y será universal. Según el testimonio bíblico, buscamos el gran día en que la nube oscura que ha envuelto este mundo en la oscuridad se eliminará y brillará una vez más como todos sus planetas hermanos. Durante muchos años ha estado nublado y velado por el pecado y la corrupción, pero el último fuego consumirá sus harapos y tela de saco.

Después de ese fuego, el mundo en justicia brillará. La enorme masa fundida que ahora duerme en las entrañas de nuestra madre común proporcionará los medios de la pureza. Palacios y coronas y pueblos e imperios se derriten. Y después, como una casa de peste, la creación actual se ha quemado por completo, Dios respirará sobre la masa calentada y se enfriará nuevamente. Él sonreirá como lo hizo cuando lo creó por primera vez y los ríos correrán por las colinas recién hechas, los océanos flotarán en canales nuevos y el mundo volverá a ser la morada de los justos por siempre y para siempre.

Este mundo caído será restaurado a su órbita. Esa gema que se perdió del cetro de Dios se volverá a colocar. Sí, lo usará como un sello sobre su brazo. Cristo murió por el mundo, y por lo que murió, lo tendrá. Murió por todo el mundo y el mundo entero que tendrá cuando lo haya purificado y limpiado y lo haya preparado para sí mismo: "Donde abundaba el pecado, la gracia abundaba mucho más". Porque la gracia será universal, mientras que el pecado nunca lo fue.

Un pensamiento más. ¿Ha perdido el mundo sus posesiones por el pecado? Ha ganado mucho más por gracia. Es cierto que hemos sido expulsados de un jardín de delicias donde la paz, el amor y la felicidad encontraron una habitación gloriosa. Es cierto que el Edén no es nuestro, con sus deliciosos frutos, sus gozosas bochas y sus ríos que fluyen sobre arenas de oro, pero tenemos, a través de Jesús, una habitación más justa. Nos ha hecho sentarnos juntos en lugares celestiales: las llanuras del cielo superan los campos del paraíso en las nuevas delicias que ofrecen. El árbol de la vida y el río del Trono hacen que los habitantes de las regiones celestiales estén más que colmados de felicidad.

¿Perdimos la vida natural y nos sometemos a una muerte dolorosa por el pecado? ¿No ha revelado la gracia una inmortalidad por la cual estamos demasiado contentos de morir? La vida perdida en Adán está más que restaurada en Cristo. Admitimos que nuestras túnicas originales fueron desgarradas por Adán, pero Jesús nos ha revestido con una justicia divina muy superior en valor, incluso las túnicas impecables de la inocencia creada.

Lamentamos nuestra condición baja y miserable a través del pecado, pero nos regocijaremos al pensar que ahora estamos más seguros que antes de caer. Somos traídos a una alianza más estrecha con Jesús de lo que nuestra posición podría habernos conseguido.

¡Oh Jesús! Nos has ganado una herencia más amplia de la que Adam perdió por su locura. Nos has llenado un cofre con mayores riquezas de las que nuestro pecado jamás prodiga. Tu gracia ha sobrepasado nuestros pecados. "La gracia abunda mucho más".

II. Ahora llegamos a la segunda parte del tema y esa es LA ENTRADA DE LA LEY AL CORAZÓN. Tenemos que tratar con cuidado cuando tratamos con asuntos internos; no es fácil hablar de esta pequeña cosa, el corazón. Cuando comenzamos a entrometernos en la Ley de su alma, muchos se indignan, pero no tememos su ira. Vamos a atacar al hombre escondido esta mañana. La Ley entró en sus corazones para que abundara el pecado, "pero donde abundaba el pecado, la gracia abundaba mucho más".

La Ley hace que abunde la ofensa al descubrir el pecado en el alma. Cuando una vez que Dios el Espíritu Santo aplica la Ley a la conciencia, los pecados secretos son arrastrados a la luz, los pequeños pecados se magnifican a su tamaño real y las cosas aparentemente inofensivas se vuelven extremadamente pecaminosas. Antes de que ese aterrador buscador de los corazones y juzgador de las riendas haga su entrada en el alma, parece honrado, justo, encantador y santo. Pero cuando revela los males ocultos, la escena cambia. Las ofensas que alguna vez se llamaron pecadillos, pequeñeces, monstruos de la juventud, locuras, indulgencias, pequeños resbalones, etc., aparecen en su verdadero color, como violaciones de la Ley de Dios, que merecen un castigo.

John Bunyan explicará mi significado mediante un extracto de su famosa alegoría: "Entonces el intérprete tomó al cristiano de la mano y lo llevó a un salón muy grande que estaba lleno de polvo, porque nunca barrió, en el que después de haberlo revisado un poco mientras, el intérprete llamó a un hombre para barrer. Ahora, cuando comenzó a barrer, el polvo comenzó a volar tan abundantemente que el cristiano casi se había ahogado. Luego dijo el intérprete a una damisela que estaba parada: "Traiga agua y rocíe la habitación", que cuando lo hizo, fue barrida y limpiada de placer".

"Entonces dijo el cristiano: "¿Qué significa esto?" El intérprete respondió: "Este salón es el corazón de un hombre que nunca fue santificado por la dulce gracia del Evangelio. El polvo es su pecado original y las corrupciones internas que han contaminado a todo el hombre. El que comenzó a barrer al principio, es la Ley. Pero la que trajo el agua y la roció, es el Evangelio".

Ahora, mientras viste eso tan pronto como el primero comenzó a barrer, el polvo voló alrededor, que la habitación no podía ser limpiada por él, pero que casi te ahogaste con eso, esto es para mostrarte que la Ley, en lugar de limpiar el corazón (por su trabajo) del pecado, avive (Rom. 7: 9), fortalece (1 Cor. 15:56) y lo aumenta en el alma (Rom. 5:20). Incluso cuando lo descubre y lo prohíbe, porque eso no da poder para someter”.

“Una vez más, como viste a la damisela rociar la habitación con agua, sobre la cual fue limpiada con placer, esto es para mostrarte que cuando el Evangelio llega al corazón con sus dulces y preciosas influencias, digo, incluso cuando viste a la damisela depositar el polvo rociando el suelo con agua, así que el pecado es vencido y sometido y el alma se limpia por la fe y, en consecuencia, es apto para que el Rey de la Gloria lo habitúe”.

El corazón es como un sótano oscuro lleno de lagartos, cucarachas, escarabajos y todo tipo de reptiles e insectos que en la oscuridad no vemos. Pero la Ley quita las persianas y deja entrar la luz y así vemos el mal. Así, el pecado que se hace evidente por la Ley está escrito, la Ley hace que abunde la ofensa.

Una vez más. La Ley, cuando llega al corazón, nos muestra cuán negros estamos con el pecado. Algunos de nosotros sabemos que somos pecadores. Es muy fácil decirlo. La palabra "pecador" tiene solo tres sílabas y hay muchos que frecuentemente la tienen en sus labios pero que no la entienden. Ven su pecado, pero no parece excesivamente pecaminoso hasta que llega la Ley. Creemos que hay algo pecaminoso en él, pero cuando llega la Ley detectamos su abominación. ¿Ha brillado alguna vez la luz sagrada de Dios en sus almas? ¿Has roto las fuentes de tu gran depravación y maldad y te has despertado lo suficiente como para decir: "Oh Dios, ¿he pecado"? Ahora, si la ley te rompe el corazón, verás que el corazón es más engañoso que el diablo.

Puedo decir esto de mí mismo, tengo mucho miedo del mío, es tan malo. La Biblia dice: "El corazón es engañoso sobre todas las cosas". El diablo es una de las cosas, por lo tanto, es peor que el diablo "y desesperadamente malvado". ¿Cuántos encontramos que dicen: "Bueno, confío en que tengo un muy buen corazón en el fondo. Puede haber un poco de mal en la parte superior, pero soy muy de buen corazón en la parte inferior"? Si vieras algo de fruta en la parte superior de una canasta que no era del todo buena, ¿comprarías la canasta porque te dijeron: "Sí, pero son buenos en la parte inferior"? "No, no", diría usted, "seguramente serán los mejores en la parte superior y si son malos allí, seguramente se pudrirán debajo".

Hay muchas personas que viven vidas extrañas y algunos amigos dicen: "Él es de buen corazón en el fondo. A veces se emborrachaba, pero es muy bueno de corazón". Ah, nunca lo creas. Los hombres rara vez se estiman mejor de lo que parecen ser. Si el exterior de la taza o plato está limpio, el interior puede estar sucio. Pero si el exterior es impuro, siempre puede estar seguro de que el interior no es mejor. La mayoría de nosotros ponemos nuestros productos en la ventana; mantenemos todas nuestras cosas buenas en el frente y las cosas malas detrás. Permítanos a usted y a mí, en lugar de poner excusas sobre nosotros mismos, sobre la maldad de nuestros corazones, si la Ley ha entrado en nuestra alma, inclínese y diga: "¡Oh pecado, oh impureza, negrura, la naturaleza horrible de nuestros crímenes!" "La Ley entró que el delito puede abundar".

La Ley revela la abundante abundancia del pecado, al descubrirnos la depravación de nuestra naturaleza. Todos estamos preparados para acusar a la serpiente de nuestra culpa o para insinuar que nos desviamos de la fuerza del mal ejemplo, pero el Espíritu Santo disipa estos sueños al llevar la Ley al corazón. Luego se rompen las fuentes del gran abismo, se abren las cámaras de imágenes, se descubre el mal innato de la esencia misma del hombre caído.

La Ley corta el núcleo del mal, revela el asiento de la enfermedad y nos informa que la lepra se encuentra en lo más profundo. ¡Oh, cómo el hombre se aborrece a sí mismo cuando ve todos sus ríos de agua convertidos en sangre y asco repugnante sobre todo su ser! Aprende que el pecado no es una herida de carne sino una puñalada en el corazón. Descubre que el veneno ha impregnado sus venas, yace en su médula y tiene su fuente en su corazón más íntimo. Ahora se odia a sí mismo y desea ser sanado. El pecado real no parece tan terrible como el pecado innato, y ante la idea de lo que es, se pone pálido y renuncia a la salvación por obras como una imposibilidad.

Después de quitarse la máscara y mostrar el caso desesperado del pecador, la Ley implacable hace que la ofensa abunde aún más, al traer a casa la sentencia de condena. Se monta en el tribunal, se pone la gorra negra, y pronuncia la sentencia de muerte. Con una voz áspera y sin compasión, trueno solemnemente las palabras, "Ya condenado". Le ordena al alma que prepare su defensa, sabiendo bien que toda su disculpa le ha quitado todas las disculpas. Por lo tanto, el pecador se queda sin palabras, y la Ley, con miradas fruncidas, levanta el velo del infierno y le da al hombre un atisbo de tormento. El alma siente que la oración es justa, que el castigo no es demasiado severo y que la misericordia no tiene derecho a esperar.

Permanece temblando, desmayándose e intoxicado de consternación hasta que cae postrado en completa desesperación. El pecador se pone la soga alrededor del cuello, se viste con el atuendo de los condenados y se arroja al pie del Trono del Rey, con un solo pensamiento: "Soy vil". Y con una oración, "Dios sea misericordioso conmigo, un pecador".

La ley tampoco cesa sus operaciones, incluso aquí, ya que hace que la ofensa sea aún más evidente al descubrir la impotencia ocasionada por el pecado. No solo condena, sino que en realidad mata. Quien alguna vez pensó que podía arrepentirse y creer en el placer, no encuentra en sí mismo poder para hacer lo uno o lo otro.

Cuando Moisés hiere al pecador, lo golpea y lo machaca con el primer golpe, pero en un segundo o un tercero, cae como un muerto. Yo mismo he estado en tal condición que si el cielo hubiera sido comprado por una sola oración, debería haber sido condenado, porque no podría rezar más que volar. Además, cuando estamos en la tumba que la Ley ha excavado para nosotros, sentimos que no sentimos y lamentamos porque no podemos llorar. La montaña temible yace sobre nosotros, lo que hace imposible mover la mano o el pie, y cuando lloramos por ayuda, nuestra voz se niega a obedecernos.

En vano, el ministro grita: "¡Arrepiéntanse!" Nuestro corazón duro no se derretirá. En vano nos exhorta a creer: esa fe de la que habla parece estar mucho más allá de nuestra capacidad que la creación de un universo. La ruina ahora se ha convertido en ruina, de hecho. La estruendosa frase está en nuestros oídos, "CONDENADO YA". Otro grito lo sigue, "MUERTO EN TRASPASOS Y PECADOS". Y un tercero, más horrible y terrible, mezcla su horrible advertencia, "La ira venidera, la ira venidera". En opinión del pecador, ahora es expulsado como un cadáver corrupto. Espera que cada momento sea atormentado por el gusano que nunca muere y que levante sus ojos en el infierno. Ahora es el momento de la misericordia, y, por la gracia de Dios, cambiamos el tema de condenar la Ley a la gracia abundante.

Escucha, oh pesado y condenado Pecador, mientras que, en el nombre de mi Maestro, hablo de la gracia súper abundante. La gracia supera al pecado en su medida y eficacia. Aunque tus pecados son muchos, la misericordia tiene muchos perdones. Aunque sobresalen las estrellas, las arenas, las gotas de rocío en su número, un acto de remisión puede cancelar todo. Tu iniquidad, aunque sea una montaña, será arrojada en medio del mar. Tu negrura será lavada por la sangre limpiadora de la sangre de tu Redentor. Mira, dije tus pecados y quise decirlo, porque si ahora eres un pecador condenado por la Ley, sé que eres un recipiente de misericordia por ese mismo signo. Oh, pecadores infernales, derrochadores abandonados, marginados de la sociedad, marginados de la compañía de los mismos pecadores, si reconocen su iniquidad, aquí hay misericordia, vasta, amplia, libre, inmensa, INFINITA.

Recuerda esto, oh pecador.

***"Si todos los pecados que los hombres han cometido
En voluntad, en palabra, en pensamiento, en obra,
Desde que se hicieron los mundos, o comenzó el tiempo,
Fueron puestos en la cabeza de un pobre pecador,
La corriente de la preciosa sangre de Jesús.
Aplicado, elimina la carga terrible".***

Una vez más, la gracia supera al pecado en otra cosa. El pecado nos muestra a su padre y nos dice que nuestro corazón es el padre de él. Pero la gracia sobrepasa al pecado allí y muestra al Autor de la gracia, el Rey de reyes. La Ley remonta el pecado hasta nuestro corazón; la gracia remonta su propio origen a Dios y:

***"En su pecho sagrado veo
Eternos pensamientos de amor para mí".***

¡Oh cristiano, qué bendición es la gracia, porque su fuente está en las montañas eternas! Pecador, si eres el más vil en Dios y lo tienes siempre para tu Padre. Creo que te veo, un criminal miserable en el bar y escucho a la Misericordia gritar: "¡Déjenlo! Está pálido, enfermo, mutilado: cúralo. Él es de una raza vil, he aquí, lo adoptaré en mi familia. ¡Pecador! Dios te toma por su hijo. ¿Qué? Aunque eres pobre, Dios dice: "Te llevaré a ser mío para siempre. Serás mi heredero. Ahí está tu justo hermano. En lazos de sangre, Él es uno con usted: ¡Jesús es su Hermano real!" Sin embargo, ¿cómo se produjo este cambio? Oh, ¿no es eso un acto de misericordia? "La Gracia hizo mucho más".

***"La Gracia me ha puesto en el número
De la familia del Salvador".***

La gracia supera al pecado, ya que nos eleva más alto que el lugar desde donde caímos.

Y, una vez más, "donde abundaba el pecado, abundaba mucho más la gracia". Porque la sentencia de la Ley puede revertirse, pero la de la gracia nunca puede. Me quedo aquí y me siento condenado, sin embargo, tal vez tengo la esperanza de que pueda ser absuelto. Todavía queda una esperanza de absolución. Pero cuando somos justificados no hay temor de condenación. No puedo ser condenado si alguna vez estoy justificado, completamente absuelto estoy por gracia. Desafío a Satanás a imponerme si soy un hombre justificado. El estado de justificación es invariable y está indisolublemente unido a la gloria.

"¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena? Es Cristo quien murió, sí, más bien, resucitado, quien está incluso a la diestra de Dios, quien también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez o la espada? No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderes, ni las cosas presentes, ni las cosas por venir, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, nuestro Señor".

Oh, pobre Pecador condenado, ¿no te encanta y te hace enamorar de la gracia libre? Y todo esto es tuyo. Sus crímenes, una vez borrados, nunca serán puestos a su cargo nuevamente. La justificación del Evangelio no es una farsa arminiana que puede revertirse si en el futuro se desvía. No. La deuda una vez pagada no se puede exigir dos veces; el castigo, una vez soportado, no se puede volver a infligir. Salvado, salvado, salvado por completo por la gracia divina, puedes caminar sin miedo por todo el mundo.

Y, sin embargo, una vez más: así como el pecado nos enferma, aflige y entristece, la gracia también nos hace mucho más felices y libres. El pecado hace que uno ande con un corazón dolorido hasta que parezca que el mundo se lo tragaría y las montañas cuelgan encima listas para caer sobre él. Este es el efecto de la Ley. La ley nos pone tristes. La ley nos hace miserables. Pero, pobre pecador, la gracia elimina los efectos malignos del pecado sobre tu espíritu. Si crees en el Señor Jesucristo, saldrás de este lugar con un ojo brillante y un corazón ligero. Ah, bueno, recuerdo la mañana en que entré en un pequeño lugar de culto, tan miserable casi como el infierno podría hacerme, arruinado y perdido. A menudo había estado en capillas donde hablaban de la Ley, pero no escuché el Evangelio.

Me senté en el banco un pecador encadenado y encarcelado. La Palabra de Dios vino y salí libre. Aunque fui miserable como el infierno, salí eufórico y alegre. Me senté allí negro en pecado. Me fui más blanco que la nieve conducida. Dios había dicho: "Aunque tus pecados sean de color escarlata, serán más blancos que la nieve". ¿Por qué no es tu suerte, mi hermano, si te sientes un pecador ahora? Es todo lo que te pide, sentir tu necesidad de él. "La Ley ha entrado para que el pecado pueda abundar". Estás perdonado, solo créelo, elige, solo créelo: es la verdad, que eres salvo.

Y ahora, por último, pobre pecador, ¿el pecado te ha hecho no apto para el cielo? Grace te convertirá en una compañera adecuada para los serafines y los recién hechos perfectos. Los que hoy están perdidos y destruidos por el pecado algún día se encontrarán con una corona sobre su cabeza y un arpa dorada en su mano exaltada al Trono del Altísimo. Piensa, borracho, si te arrepientes hay una corona puesta para ti en el cielo. Eres muy culpable, más perdido y depravado, ¿estás condenado en tu conciencia por la ley? Luego te invito, en nombre de mi Maestro, a aceptar el perdón a través de Su sangre. Él sufrió en tu lugar, ha expiado tu culpa y eres absuelto.

Eres objeto de su afecto eterno. La Ley no es más que un maestro de escuela para llevarte a Cristo. Échate sobre Él. Cae en los brazos de la gracia salvadora. No se requieren trabajos, no hay forma física, no hay justicia, no hay acciones. Estás completo en Aquel que dijo: "Está terminado".

***"Ustedes deudores a quienes Él da a conocer,
Que debes diez mil talentos,
Cuando humilde a sus pies caes
Tu Dios misericordioso los perdona a todos.
Esclavos que han llevado la pesada cadena
Para afirmar libremente su reclamo,
E insto al nombre del gran Redentor.
La rica herencia del cielo
Tu alegría, tu jactancia, se da libremente
Feria Salem su llegada espera
Con calles doradas y puertas nacaradas.
Sus habitantes bendecidos no más
¡La esclavitud y la pobreza deploran!
Sin deudas, pero amor inmensamente grande
Su alegría aún aumenta con la deuda".***

EstudiaLaPalabra.org